

El proemio de Valerio Flaco. Una lectura retórica

Antonio RÍO TORRES-MURCIANO

Universidad de Santiago de Compostela
ariotorres@hotmail.com

Recibido: 21 de septiembre de 2004

Aceptado: 17 de noviembre de 2004

RESUMEN

Las lecturas historicistas y políticas del proemio de las *Argonáuticas* han atendido siempre a cierto referente fuera del texto propiamente dicho, de modo que la interpretación del mismo deviene busca de un *quid* oculto, ya sea la fecha de composición de los veintiún primeros versos o el compromiso político del poema. La «lectura retórica» que se propone es, pues, un enfoque diferente del asunto, centrado no en el *quid* sino en el *quale*, *i. e.* en la modalidad retórica por la que el texto se constituye en sus *topoi* y en sus *tropoi*. Al final, los patrones retóricos nos ofrecen un valioso instrumento para entender el proemio como un comienzo problemático (o como una problemática de los comienzos) que pretende conquistar el futuro a través de la reescritura del pasado, como un tropo, en fin, por lo imposibilidad de sustraerse a la temporalidad.

Palabras clave: Épica. Valerio Flaco. Retórica. Proemio.

RÍO TORRES-MURCIANO, A., «El proemio de Valerio Flaco. Una lectura retórica», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 25 núm. 1 (2005) 79-100

Valerius Flaccus' Proem. A Rhetorical Reading

ABSTRACT

Historical and even political readings of the proem of the *Argonautica* have always paid attention to some reference outside the text, whose interpretation becomes then a search after the hidden *quid*, either the date of the first twenty one lines or the political engagement of the poem. This «rhetorical reading» now proposed is just another way of framing the issue, a way that takes care not of the *quid* but of the *quale*, *i. e.* of the rethorical modality by which the text constitutes itself within its *topoi* and *tropoi*. At the end, rhetorical patterns provide us with a usefull tool the to take a glance over the proem as a problematic beginning which pretends to conquer the future by rewriting the past, somehow a trope for the impossibility of leaving temporality.

Keywords: Epic. Valerius Flaccus. Rhetoric. Proem.

RÍO TORRES-MURCIANO, A., «Valerius Flaccus' Proem. A Rhetorical Reading», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 25 núm. 1 (2005) 79-100

Acerca del proemio de las *Argonáuticas* (vv. 1.1-21) se ha escrito mucho, si bien hay que notar que, en busca una supuesta «referencialidad», demasiados autores han pasado por alto el análisis de su urdimbre retórica, que, según el punto de vista que se adopte, presenta una estructura bipartita o tripartita. En efecto, atendiendo a las dos

funciones primarias, ceremonial e informativa, que asigna Conte al proemio épico,¹ encontramos una *propositio* que resume y anticipa el contenido del poema (vv. 1-4) y una segunda parte (vv. 5-21) que solemniza, mediante los apóstrofes rituales al dios inspirador y al príncipe, el nacimiento siempre misterioso de la palabra poética. Si nos fijamos, no obstante, en la forma del contenido, veremos que Valerio se sirve del corte inaugural que opera el proemio en el *continuum* de la *copia rerum* para trazar una serie de paralelismos entre la sección temática (vv. 1-4) y la sección epidíctica de la *laus Flaviorum* (vv. 7-21), entre la gesta de la Argo y las hazañas navales de Vespasiano, de modo que la invocación a Apolo (vv. 5-7) queda enclavada entre ambas partes como una *transitio* cargada, a su vez, de significado. Los cuatros primeros versos del libro I se encargan de definir el objeto del discurso naciente, y lo hacen mediante un sumario proléptico que afirma sin ambages la *magnitudo rerum*, la grandeza épica de la materia que se va a tratar:²

*Prima deum magnis canimus freta pervia natis
fatidicamque ratem, Scythici quae Phasidis oras
ausa sequi mediosque inter iuga concita cursus
rumpere flammifero tandem consedit Olympo .*

Además, a la dimensión épica inherente a toda hazaña de los hijos de los dioses cantada en metro heroico (*i. e.* «caro lector, estás ante un *epos*»)³ se suma, en las *Argonáuticas* romanas, el carácter fundacional de la leyenda escogida como objeto del canto. La Argo, *fatidica ratis* por antonomasia,⁴ «era considerada la *primera* nave de los romanos más que de los griegos»,⁵ de ahí que se perfile como protagonista en un proemio sin héroe, donde el primer viaje por mar se presenta como empresa colectiva de los *deum nati*.⁶ Adunando primera travesía y primer verso, Valerio hace coincidir la apertura de los mares con el íncipit de su poema, pero la colocación del adjetivo *prima* en posición inicial absoluta contribuye no sólo a resaltar la anterioridad de la

¹ CONTE, «Proemi», 121.

² Todas las referencias al proemio están tomadas del texto establecido por STRAND, *Notes*, 7-22, aunque para los demás pasajes de las *Argonáuticas* citados me remito la edición de Mozley para la Loeb Classical Library.

³ He aquí, en efecto, las dos restricciones, métrica y temática, que definen, a juicio de A. BARCHIESI, «L'epos», 130, la que el autor denomina «épica alta, quintessenziale».

⁴ LEFÈVRE, *Das prooemium*, 168: «Gegenüber der Nüchternheit des griechisches Vorbildes zeichnet sich Valerius durch zwei gewählte Antonomasien aus, indem er statt Ἀργώ *fatidica ratis* und statt πέντρα *Kuanéas* lediglich *iuga concita* sagt.»

⁵ VON ALBRECHT, *Historia*, 866. Cf. LEFÈVRE, *op. cit.*, 13, así como ARCELLASCHI, *Médée*, 19-20: «Le voyage des Argonautes, pour les grecs, n'a jamais eu qu'une importance relative; les Romains en ont fait un symbole efficace. Les poètes Grecs, comme Apollonios (I, 113 et 114), considérait Argos comme un vaisseau illustre parmi tous les autres; les poètes latins, ont toujours voulu croire que 'la nef' avait été le tout premier bateau qui ait jamais relié deux terres. En tant que telle, elle détenait à leur yeux, un pouvoir accru, une force évocatrice et symbolique.»

⁶ También la *propositio* de Apolonio de Rodas (1-4) se refiere exclusivamente al conjunto de los argonautas, pero Jasón aparece a renglón seguido, en la *archaeologia* que ocupa los versos siguientes (5-16), y que, como afirma BRIOSO SÁNCHEZ, «Los proemios de Apolonio de Rodas», 41-3, forma, sin duda, parte del proemio (1-22).

Argo con respecto a las naves que vinieron después, sino también a poner en cuestión la naturaleza problemática de todo principio.⁷ En su estudio acerca del íncipit de la *Eneida*, G. Karl Galinsky⁸ concluye que Virgilio se sirvió del adjetivo *primus* para consolidar la prioridad de Eneas respecto de Odiseo, cuyo paso «anterior» por Italia en su νόστος desde Troya era bien conocido, y señala que, de este modo, recalca el Mantuano la «novedad» de su epopeya frente a Homero y a Livio Andronico. De hecho, la inclusión del adjetivo *primus* en el íncipit de una obra evoca tópicos exordiales como el *primus ego* y las *res novae*,⁹ pero la «novedad» se revela fatalmente imposible desde el momento en que la afirmación de prioridad se percibe como un artificio retórico para conjurar la tradición literaria precedente. Así, Valerio puede definir como *prima freta pervia* un viaje por mar, el de los Argonautas, que es «el primero» y no es «el primero». Aunque ha desconcertado a algunos modernos,¹⁰ los antiguos eran perfectamente conscientes de esta contradicción, no por advertida menos tolerada.¹¹ Catulo (64. 50ss.) no tiene empacho en introducir el viaje anterior de Teseo en el mismo poema en que presenta a los argonautas como pioneros del mar (64. 11), ni tampoco Valerio se recata cuando menciona la expedición marítima de los lemnios contra los tracios (2.107-114), anterior a la escala de la Argo en la isla sin hombres.¹² Al levar anclas en el piélagos intertextual de la literatura precedente, Valerio Flaco le atribuye a *su* Argo un primado que es puramente figurado, retórico, porque ni tan siquiera parece posible concebir cabalmente un origen, ni mucho menos «la originalidad», cuando toda escritura es reescritura.¹³ Puesto que la Argo era ya renombrada (πασιμέλουσα) por el tiempo en que Odiseo se demoraba en la isla de Circe,¹⁴ Valerio deberá trazar su propio rumbo en pos de la estela dejada por sus precursores, y lo hace mediante una especie de *contaminatio* o «Zwischenglied»¹⁵ entre los proemios iniciales de la *Eneida* y de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas. Como ha señalado Martha Davis, el extraordinario protagonismo que se atribuye a la Argo en la *propositio* valeriana, rasgo que la aleja de su modelo griego, descansa sobre la responsión implícita que se establece con el íncipit del *epos* virgiliano: «*Freta ratemque* echoes *arma virumque*».¹⁶ A partir del se-

⁷ A este respecto, las dificultades sintácticas que plantea *prima* pueden funcionar como un primer toque de atención, y así lo ha señalado KLEYGWET, «Praecursoria», 313-5.

⁸ GALINSKY, «Troiae qui primus», *passim*, esp. 14-5.

⁹ Cf. CURTIUS, *Literatura europea*, 131-2.

¹⁰ *Vid. e. gr.*, a propósito de Val. Fl., SUMMERS, *A Study*, 67, *ap.* GETTY «The introduction», 261, n.7.

¹¹ Cf. PHAEDR. 4. 7.

¹² GETTY, *op. cit.*, 261, n.7 enfrenta los pasajes de Valerio que afirman la prioridad de la Argo (1.1, 1.607, 1.625-32, 5.472) a aquéllos que se refieren a naves anteriores (2.108-11, 2.285-7, 2.658-61, 7.259-62, 8.5), y concluye, apoyándose en Diod. Sic. 4.41.1, que, a pesar de todo, «Argo was the first ship worthy of the name». Recientemente, esta idea ha sido retomada por MANUWALD, *Die Cyzicus-Episode*, 132, 132 n.5. Parece, con todo, más acertado el escepticismo de SPALTENSTEIN *ad* Val. Fl. 1.1, toda vez que no hay necesidad de forzar la coherencia donde ésta no es imprescindible.

¹³ MALAMUD & MCGUIRE, «Flavian Variant», 196: «By the time Valerius inherits it, the myth of the Argo has become a trope for the impossibility of discovering an origin; for Valerius it seems also to be a metaphor for the impossibility of creating a truly original text.»

¹⁴ Hom. *Od.*, 12. 69-70.

¹⁵ LEFÈVRE, *op. cit.*, 11.

¹⁶ DAVIS, «*Ratis audax*», 46.

gundo verso, la nave, presentada bajo un aspecto, hasta cierto punto, antropomorfo,¹⁷ se convierte en único foco de atención, como si la Argo, verdadera heroína del *epos*, hubiera dejado atrás a la tripulación en su fulgurante ascenso de los mares al Olimpo.¹⁸ El vellocino de oro ni siquiera es mencionado,¹⁹ y, al modo virgiliano, se pospone hasta el quinto verso la invocación a Febo que abría las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas (1. 1-4):²⁰

Ἄρχόμενος σέο Φοῖβε παλαιγενέων κλέα φωτῶν
μνήσομαι οἷ Πόντοιο κατὰ στόμα καὶ διὰ πέτρας
Κυανέας βασιλῆος ἐφημοσύνη Πελῖαιο
χρῦσειον μετὰ κῶας ἐύζυγον ἤλασαν Ἄργῳ.

El bajel que Apolonio presenta como objeto de la acción de los héroes (ἤλασαν Ἄργῳ) deviene sujeto del *epos* valeriano en tanto que funciona como referente del pronombre relativo (v. 1. 2):

faticamque ratem, Sythici quae Phasidis oras

Con la «versión» del οἷ de Apolonio por *quae* y la colocación del relativo tras la cesura heptemímera, este verso evoca el íncipit de la *Eneida*:

arma virumque cano Troiae qui primus ab oris

En el proemio virgiliano, la hendíadis inicial *arma virumque* da paso, mediante el relativo *qui*, al resumen del argumento del *epos*: las aventuras y sufrimientos de Eneas tras el saco de Troya, encaminados por el Hado a la fundación de Roma. En ambos textos, el segundo miembro de la hendíadis inicial (el *vir* no nombrado y *primus* en Virgilio, la *ratis* no nombrada y primera en Valerio) se perfila como protagonista de los hechos que se van a narrar (como sujeto del *quid* del poema) a través de un desarrollo hipotáctico que hace del proemio una especie de antonomasia prolongada, puesto que se sustituye el nombre propio (Eneas, Argo) por una perífrasis bajo la que el lector puede identificar sin dificultad tanto al *vir* como a la *ratis*, y dicha perífrasis constituye el resumen proemial del argumento de la obra *ex iis quae in quoque sunt praecipua*.²¹ Pero la relación entre uno y otro proemio se revela en toda su com-

¹⁷ *Ib.*: «The idea that Valerius intends the ship to be the major protagonist in his epic is strengthened by the fact that he anthropomorphizes her: she is prophetic and she is bold.»

¹⁸ LEFÈVRE, *op. cit.*, 56: «Valerius sagt nicht: *arma uirumque* (bzw. *uirosque*) *cano*, ich besinge die kühnen Männer, die es wagten, zum erstenmal über das Meer zu fahren —das entspräche auch dem Prooemium des Apollonios Rhodios—, sondern er sagt lediglich: *freta ratemque canimus*, d. h.: mein Epos handelt vom Meer und von der Seefahrt.»

¹⁹ VENINI, «Su alcuni motivi», 11: «L'accento gravita sulla navigazione in se più che sul fine della medesima, la conquista del vello.»

²⁰ Acerca del proemio al libro primero del Rodio, *vid.* BRIOSO SÁNCHEZ, *op. cit.*, 33-43.

²¹ *Cf.* Quint. 8.6.29.

plejidad cuando a la prelación temporal (Val. Fl. 1. 1 *prima*; *Aen.* 1.1 *primus*) se asocia la cuestión del desplazamiento espacial, que atañe al meollo mismo de la retórica del viaje. Las riberas orientales son para la Argo meta y no punto de partida (Val. Fl. 1. 2 *oras*; *Aen.* 1.1 *ab oris*), y el rumbo de oeste a este, inverso al de los Enéadas, conduce hacia el Fasis de Escitia: hacia el río de Ea, la tierra sin nombre²². Entre las cesuras pentemímera y heptemímera, *Scythici* se opone a *Troiae* como el adentro se opone al afuera, como lo ajeno se opone a lo propio, como *lo otro* se opone a *lo mismo*. Ni el Fasis es el Tíber ni Jasón es Eneas. Si la travesía desde Troya hasta el Lacio es la búsqueda de un centro, la cimentación poética de los *altae moenia Romae*,²³ poner rumbo a la Cólquide supone una opción centrífuga y, en cierto modo, transgresora. Desde los orígenes folclóricos de la saga, el de los argonautas es un viaje a los confines de la tierra,²⁴ un «Fahrtziel im Jenseits»²⁵ que Valerio contrapone a la trayectoria centrípeta del hijo de Anquises, con lo que hace aflorar la tensión entre núcleo y periferia, entre homogeneidad y heterogeneidad, que, según una determinada manera de escribir el espacio,²⁶ modula una palabra poética radicalmente ambigua. Lanzada en derechura hacia el *alibi* en virtud de esta «poesía dell'ignoto»,²⁷ la Argo funciona como imagen del conflicto que se establece, en el imaginario romano, entre dos visiones opuestas acerca de la navegación y del progreso del hombre. Al hacer hincapié, frente a la indiferencia de Apolonio, en la temeridad de la Argo,²⁸ Valerio se reconoce heredero de la tradición pesimista romana que, desde Catulo,²⁹ concibe la apertura de los mares como un *nefas*, como un acto de *hybris* humana que acarrea el fin de la Edad de Oro.³⁰ Ahora bien, el paso de Grecia a la Cólquide a través de las Simplégades, que, bajo este aspecto, supone la quiebra sacrílega del linde entre tierras

²² GARCÍA GUAL, «El argonauta Jasón», 91.

²³ *Aen.* 1.7. En efecto, Italia es, al cabo, la «patria propia» de los troyanos, tal como le hacen ver a Eneas los Penates que se le aparecen en sueños en *Aen.* 3. 167-8: *hae nobis propiae sedes, hinc Dardanus ortus/ laisque pater, genus a quo principe nostrum*.

²⁴ GARCÍA GUAL, *op. cit.* 97.

²⁵ MEULI, K., «Scythica», 167.

²⁶ LOTMAN, *La semiosfera*, 83: «Toda actividad del hombre como *homo sapiens* está ligada a modelos clasificacionales del espacio, a la división de este en 'propio' y 'ajeno' y a la traducción de los variados vínculos sociales, religiosos, políticos, de parentesco, etc., al lenguaje de las relaciones espaciales.»

²⁷ VENINI, «Su alcuni motivi», 12-3.

²⁸ Cf. LEFÈVRE, *op. cit.*, 13: «Die Betonung des Wagemuts resultiert aus dem *primus*-Gedanken der geläufigen römischen Interpretation und ersetzt daher die nüchterne —äußerliche— Begründung der Fahrt bei Apollonios: βασιλῆος ἐφημοσύνη Πελλίαο.»

²⁹ Val. Fl. 1. 3-4: *ausa sequi .../rumpere*; Cat. 64. 6: *ausi sunt vada salsa cita decurrere puppi*; Hor. *Carm.* 1.3.25-6: *Nequiquam deus abscedit/ prudens Oceano dissociabile/ terras, si tamen impiae/ non tangenda rates transiliunt vada./ Audax omnia perpeti/ gens humana ruit per ueitum nefas*; Sen. *Med.* 301-2: *audax nimum qui freta primus/ rate tam fragili perfida rupit*. BIONDI, *Il nefas*, 205-9, atribuye a Horacio el origen de esta condena romana de la navegación como acto ímpio que impregna los coros de la *Medea* senecana, y que aparece expresada de modo casi canónico en unos hexámetros de Albinovano Pedón recogidos por Séneca el Viejo, *Suas.* 1. 15: *di revocant rerumque vetant cognoscere fines/ mortales oculos: aliena quid aequora remis/ et sacras violamus aquas divumque quietas turbamus sedes?*

³⁰ Cf. Hor. *Epod.* 16. 47-60; Tib. 1. 3. 37-8; Ov. *Met.* 1. 94-6, 132-4; Sen. *Med.* 329-39. DAVIS, «*Ratis audax*», ofrece un repaso bastante completo de la evolución de este motivo desde Catulo a Valerio, pasando por Virgilio, Horacio, Ovidio y Séneca.

hasta entonces separadas, puede concebirse, desde una perspectiva contraria, como un acto civilizador. La conquista del *alibi* puede ser contemplada como una transgresión, pero también como la integración positiva de lo ajeno en lo propio, en la idea iluminista de que se afianza el dominio del hombre sobre espacios que le eran extraños y hostiles.³¹ El viaje de la Argo supone, a la vez, un desplazamiento en el tiempo y en el espacio, y dicho desplazamiento puede ser concebido como progreso o como sacrilegio, sin que ninguna de las dos lecturas excluya por completo la otra. La tensión entre ambos puntos de vista informa las *Argonáuticas* de principio a fin, si bien hemos de señalar que, por lo que toca al proemio, el énfasis puesto en el catasterismo de la Argo hace que la perspectiva luminosa sobrepuje al pesimismo evocado por la insoslayable carga alusiva del adjetivo *ausa*, puesto que, a pesar de los pesares, la conquista del piélago le abre a la Argo las puertas del Olimpo.³²

Ahora bien, si establecemos una relación de causalidad entre la apertura de los mares y el destino sideral de la Argo, si interpretamos el *tandem* (Val. Fl. 1. 4) como un *post hoc ergo propter hoc*,³³ veremos que el entero proemio de las *Argonáuticas* se construye sobre un motivo capital del imaginario romano: aquél que concibe la inmortalidad sobrevenida como recompensa por la *virtus* que el hombre haya manifestado durante su vida mortal, así como por los servicios prestados a sus congéneres.³⁴ Esta convicción ética de raigambre estoico-evemerista, según la cual τὸ ἑπιουρητικόν caracteriza a la divinidad, tuvo gran peso en la consolidación del culto a los emperadores,³⁵ e informa, así mismo, un *locus* del *genus demonstrativum* que Quintiliano (3. 7. 9) formula como sigue:

Laudandum in quibusdam (sc. dis) quod geniti immortales, quibusdam quod immortalitatem virtute sint consecuti: quod pietas principis nostri praesentium quoque temporum decus fecit.

También Plinio el Viejo (2. 18. 9) ilustra mediante la apoteosis imperial este τὸ πρὸς κολακικὸς de origen helenístico³⁶ que, a partir del ejemplo de Hércules, había sido adaptado a las deificaciones romanas, comenzando por la de Rómulo:³⁷

³¹ A partir de esta contraposición, la Argo puede funcionar como imagen del conflicto entre dos perspectivas, negativa y positiva, acerca de la expansión imperial romana, tal como afirma DAVIS «*Ratis audax*», 48. Cf. DESBORDES, *Argonautica*, 78: «A la grande époque de l'expansion impérialiste romaine, on pourrait s'attendre à trouver des textes de propagande chargés de donner à la société une bonne image d'elle-même, par exemple sur le thème de la navigation qui assure la domination de l'homme sur le monde et le libère des servitudes de l'espace et du temps. Et c'est, en effet, l'ambition explicite des *Argonautiques* de Valérius Flaccus. Mais on voit aussitôt souvent, sinon plus, des images négatives, et jusque chez Valérius Flaccus.»

³² Val Fl. 1. 4: *flammifero tandem consedit Olympo*. La pregnancia de la expresión con la que Valerio se refiere al catasterismo de la Argo parece evidente a la luz de una etimología varroniana conservada por Marciano Capela, 8. 817: *quidam romanorum ... stellas a stando, sidera a considendo, astra ab Astraeo dicta fuisset commemorat*.

³³ Cf. Manil. 1. 412-4: *tum nobilis Argo / in caelum subducta mari, quod prima cucurrit, / emeritum magnis mundum tenet acta periclis, / servando dea facta deos*.

³⁴ Idea recurrente en Cicerón: cf. *Nat. D.* 2. 24. 62, *Leg.* 2. 8. 19, *Tusc.* 1. 12. 27-8.

³⁵ USSANI, *Studio*, 95.

³⁶ LABATE «Poesia cortigiana» 71.

³⁷ ANDERSON, «Heracles», *passim*.

deus est mortali iuvare mortalem, et haec ad aeternam gloriam uia. hac proceres iere Romani, hac nunc caelesti passu cum liberis suis vadit maxumus omnis aevi rector Vespasianus Augustus fessis rebus subveniens. hic est vetustissimus referendi bene merentibus gratiam mos, ut talibus numinibus adscribant. quippe et aliorum nomina deorum et quae supra retuli siderum ex hominum nata sunt meritis.

Pero, dado que, como concepto temporal, la inmortalidad resulta, hasta cierto punto, inefable, y dado que el lenguaje nos facilita la posibilidad de escribir el tiempo a través del espacio,³⁸ Plinio se refiere a la inmortalidad sobrevenida de los *bene merentes* en términos cósmicos (*caelesti passu, nomina siderum*), de tal manera que el *locus immortalitatis virtute partae*³⁹ deviene *locus per aspera ad astra*. En tanto que el ascenso a los astros significa, *per figuram*, la perpetuación en el tiempo, el *topos* se materializa a través de un *tropo*,⁴⁰ y esta metáfora espacial (*astra pro immortalitate*) muestra una gran polisemia o, lo que es lo mismo, un extraordinario potencial retórico, puesto que, en ella, el sentimiento religioso de corte estoico converge tanto con las exigencias de la épica celebrativa como con las servidumbres del panegírico.⁴¹ No es, pues, de extrañar que Valerio se haya servido de este cliché para ensamblar las partes temática y epidíctica del proemio mediante la «profecía» del catasterismo de Vespasiano (vv. 7-20):

³⁸ GENETTE, «Espace et langage», 106-7: «Il existe entre les catégories du langage et celles de l'étendue une sorte d'affinité, qui fait que de tous temps les hommes ont emprunté au vocabulaire spatial des termes destinés aux applications les plus diverses ... Le terme même de 'métaphore spatiale' est presque un pléonasme.»

³⁹ Tomo prestada la feliz expresión de Livio I. 7. 15, referida a la adopción por Rómulo del culto griego a Hércules en el Ara Máxima: *Haec tum sacra Romulus una ex omnibus peregrina suscepit, iam tum immortalitatis virtute partae ad quam eum sua fata ducebant fautor.*

⁴⁰ A partir de aquí, y desde un punto de vista meramente heurístico, denominaré *tropos*, en sentido amplio, a las sustituciones retóricas en general. Cf. BARTHES «L'ancienne rhétorique», 218: «Toutes les sortes de substitutions, quelles qu'elles soient l'ampleur et la manière, sont des Tropes (des 'conversions'), mais le sens du mot est ordinairement réduit pour pouvoir l'opposer à Figures». En efecto, la adopción del término *tropo* es, hasta cierto punto, arbitraria, toda vez que, en el sistema de la retórica clásica, se reserva para *immutationes in verbis singulis*, mientras que *figura* (gr. σχῆμα) suele referirse, *stricto sensu*, a operaciones *in verbis coniunctis*. He preferido, con todo, esta opción a etiquetas más vagas como *imagen*. En cuanto a *metáfora*, y sin entrar aquí en arduas digresiones teóricas, entiendo que es una especie del género *tropo*, y tampoco me ha parecido oportuno recurrir a un neologismo generalizador del tipo «métabole», empleado por el Groupe μ, *Réthorique générale*, 24. Una definición general de *tropo* desde un punto de vista semiótico se halla en LOTMAN, *op. cit.* 121: «El par de elementos significativos no comparables uno con otro, entre los cuales se establece en los marcos de algún contexto una relación de plena correspondencia [adekvatnost], forma un tropo semántico.»

⁴¹ ZANKER, *Augusto*, 54-8, estudia cómo la *deificatio* de Julio César, la primera de las apoteosis imperiales, va ligada a la aparición del *sidus Iulium* y a su utilización sistemática (y retórica) por la propaganda augustea, vínculo entre apoteosis y catasterismo que, con tintes pitagóricos, informa el canto de Ovidio en *Met.* 15. 839-851; cf. Verg. *Ecl.* 9. 47-9. El motivo *per aspera ad astra*, que VON ALBRECHT, «L'episode d'Io», 56, refiere a la liberación de Prometeo por Hércules (Val. Fl. 5. 154-76), es, desde luego, fundamental en la obra de Valerio, donde Júpiter exhorta a los héroes en estos términos (1. 563-7): *tendite in astra, viri: me primum regia mundo/ Iapeti post bella trucidis Phlegreque labores/ imposuit: durum vobis iter et grave caeli/ institui. sic ecce meus, sic orbe peracto/ Liber et expertus terras remeavit Apollo*. La idea es también recurrente en Silio, que, como nuestro autor, la hace patente ya en el proemio (1.1-2): *Ordior arma, quibus caelo gloria se tollit/ Aeneadam*. Por otra parte, LYNE, *Furher Voices*, 29 n.57, ha observado que, en época augustea, una especie de *contaminatio* entre filosofía y panegírico informa el tratamiento poético de Hércules como benefactor deificado, motivo que, reescrito por Séneca, cobra gran relevancia en la obra de Valerio. Vid. PIOT, «Hercule», 352-8; GALINSKY, *The Heracles Theme*, 163-4.

*tuque o, pelagi cui maior aperti
 fama, Caledonius postquam tua carbasa vexit
 oceanus Phrygios prius indignatus Iulos,
 eripe me populis et habenti nubila terrae,
 sancte pater, veterumque fave veneranda canenti
 facta virum. versam proles tua pandet Idumen,
 (namque potest): Solymo nigrantem pulvere fratrem
 spargentemque faces et in omni turre furentem.
 ille tibi cultusque deum delubraque genti
 instituet, cum tu, genitor, lucebis ab omni
 parte poli; neque enim Tyriis Cynosura carinis
 certior aut Graeis Helice servanda magistris;
 sed tu signa dabis, sed te duce Graecia mittet
 et Sidon Nilusque rates.*

Como ha indicado Ehlers, se establece una correlación entre la *consecratio* de Vespasiano y la de la Argo, en la medida en que ambos son conquistadores del mar divinizados.⁴² Como la Argo, Vespasiano se hace merecedor de un lugar en el Olimpo mediante la apertura de los mares, puesto que ha franqueado un océano que se le había resistido al mismísimo Julio César. La gesta naval del fundador de la nueva dinastía aparece, así pues, equiparada a los *veterum veneranda facta virum*, a la aventura heroica anterior a la guerra de Troya que el vate ha querido cantar, como antes la había cantado Apolonio,⁴³ y esta equivalencia retórica entre la trayectoria marítimo-celeste de la nave y la del príncipe resulta posible en virtud del *locus per aspera ad astra*. Pero antes de desarrollar esta idea, fundamental para una interpretación del proemio basada antes en la su estructura retórica que en supuestos referentes históricos, se debe dar cuenta de la proliferante retahíla de exégesis más o menos historicistas a la que han dado pie estos versos. De un modo, hasta cierto punto, paradójico, el rechazo de los temas bélicos que proporcionaba la historia reciente, y, en concreto, la *recusatio* de la guerra de Judea,⁴⁴ se convirtió, junto con los versos que la siguen, en campo abonado para las interpretaciones que buscaban referencias a la contemporaneidad, relativas tanto a la datación del proemio como a las veleidades poéticas de Domiciano.⁴⁵ En cuanto a lo segundo, baste mostrar mi acuerdo con Strand cuando afirma que la evidencia acerca de un *Bellum Iudaicum* com-

⁴² EHLERS, «Valerius Flaccus 1940 bis 1971», 115-6. Cf. WACHT, *Jupiters Weltenplan*, 17-8.

⁴³ 1.1-2: παλαιγενέων κλέα φωτῶν / μνήσομαι.

⁴⁴ Acerca de la incorporación de la *recusatio*, propia de los géneros menores, a la épica flavia, vid. SCHETTER, «Die Einheit», 214, quien afirma que Valerio fue el primero en utilizar este *locus* para justificar la opción mítica. LEFÈVRE, *op. cit.*, llega a concebir todo el proemio como una dilatada *recusatio*, lo que le valió las críticas de WISTRAND, *Gnomon* 45, así como de KLEYWEGT, *op. cit.*, 323, quien minimiza del todo la importancia de este motivo en el texto.

⁴⁵ Tanto KLEYWEGT, *op. cit.*, 317-23, como SCAFFAI, «Rassegna», 2368-73, o COLEMAN, «The Emperor Domitian», 3090-1, resumen con claridad las distintas posturas, si bien el repaso más exhaustivo de los trabajos anteriores al suyo lo ofrece CAMBIER, «Recherches», 205-23.

puesto por el hijo menor de Vespasiano dista mucho de ser concluyente.⁴⁶ Un *casus belli* de mayor relevancia resulta de la interpretación del v. 15, desde que W. M. Terwogt Jr. aventuró la tesis de que el *sancte pater* del v. 11, así como el adjetivo *serenus* del v. 20, referidos ambos a Vespasiano, convenían a un emperador muerto y divinizado.⁴⁷ El *ille* del v. 15 debía ser, entonces, referido a Tito, y la expresión *cultusque deum delubraque genti* profetizaba *ex eventu* la institución por el segundo Flavio de los *sodales Flaviales* y la construcción del *templum Divi Vespasiani*,⁴⁸ de modo que el proemio tenía que haber sido redactado en algún momento entre la muerte de Vespasiano (24-VI-79) y la de Tito (13-IX-81).⁴⁹ La teoría de Terwogt obtuvo gran predicamento a raíz de un artículo de Robert J. Getty publicado en *Classical Philology*, y fue adoptada, sin variaciones significativas, por numerosos autores.⁵⁰ Frente a esto, la interpretación de Ronald Syme,⁵¹ que refiere el *ille* a Domiciano y *delubra* al *templum gentis Flaviae* comenzado por éste *ca.* 93-94 p. C.,⁵² encontró sus partidarios en Scott, en Mozley y en Boyancé, y ha sido retomada recientemente por Liberman en la introducción a su edición de Valerio Flaco.⁵³ La lectura «ingenua», anterior a Terwogt y a Syme,⁵⁴ fue revalorizada por Guy Cambier, quien, tras haber criticado las posturas de Syme, Scott, Terwogt, Ussani y Smallwood, concluye que, si bien no hay en el texto indicio alguno que permita datarlo

⁴⁶ STRAND, *op. cit.* 37-8. BARDON, *Les empereurs*, 282-3, ofrece una interpretación francamente maximalista de las escasas noticias que tenemos: basándose respectivamente en Mart. 5.5.7-8, en Val. Fl. 1. 12-4, y en Quint. 10. 1. 91, propone que Domiciano escribió un *Bellum Capitolinum* sobre las guerras del 69, un *Bellum Iudaicum* y un *epos* autobiográfico que podría haber tenido por objeto su campaña contra los Catos en 82 p. C. BRUGNOLI, «Cultura e propaganda», 7-11, además de aceptar la existencia del *Bellum Iudaicum* a partir del testimonio de Valerio, llega a aventurar a partir de varios pasajes de Marcial, así como de Stat. *Achil.* 1. 14-6 y de Sil. 3. 618-21, que el *Bellum Capitolinum* podría haber sido propuesto por la propaganda domicianea como modelo de cierto *epos* bélico del gusto del emperador. WASZINK, «Valerius Flaccus' *Argon.* 1. 13» sugiere que la obra de Domiciano a la que se refiere Valerio era, en realidad, un *Panegyricus Titi*. Un sumario prudente de la actividad literaria de Domiciano, así como de sus relaciones con la literatura y los literatos, se encuentra en Coleman, *op. cit.*

⁴⁷ TERWOGT, *Quaestiones*, 10, *ap.* CAMBIER, *op. cit.*, 203.

⁴⁸ Acerca de este templo, *vid.* PLATNER & ASHBY, *A Topographical Dictionary*, 556; JONES, *The Emperor Domitian*, 93-4.

⁴⁹ TERWOGT, *op. cit.*, 49, *ap.* CAMBIER, *op. cit.*, 204.

⁵⁰ GETTY «The date»; USSANI, *op. cit.*, 35-82; BARDON, *REL* 34; SMALLWOOD, «Valerius Flaccus' *Argon.* 1. 5-21»; BRUGNOLI, «Per la datazione», *passim*, y «Cultura e propaganda», 7 n.7.

⁵¹ SYME, «The Argonautica», considera que los vv. 5-21 fueron escritos bajo Domiciano e interpolados por el propio Valerio entre los vv. 4 y 22, compuestos *ca.* 78 p. C., y se sirve de las alusiones a la actualidad histórica que cree descubrir bajo 6. 162ss. y 6. 231ss. (a las guerras contra los sármatas de 89 y/o 92 p. C.) y bajo 6. 402ss. (a la revuelta de Antonio Saturnino en la Germania Superior en 80 p. C.) para corroborar su datación tardía de las *Argonáuticas* (entre *ca.* 78 y *ca.* 95 p. C.). Señala LEFÈVRE, *op. cit.*, 6-7, que ya KÖSTLIN, «Zur Erklärung», 650ss., había llegado a una conclusión parecida a la que, cuatro decenios más tarde, alcanza independientemente SYME. KLEYWEGT, *op. cit.*, 320, retrotrae la identificación del *templum gentis Flaviae* a la edición de Maserius de 1517.

⁵² Suet. *Dom.* 5. 16-7. PLATNER & ASHBY, *op. cit.*, 247; JONES, *op. cit.*, 87-8, 162.

⁵³ SCOTT, «The Date», «La data». MOZLEY *ad loc.* BOYANCÉ, «La science», 336-7. LIBERMAN, XVIII-XXIV. El primero encuentra en los vv. 7. 645-6 y 8. 228 sendas alusiones al triunfo de Domiciano sobre los Dacios en 89 p. C.

⁵⁴ *Vid. e.gr.* POLITINI, *Valerio Flacco*, 5; LANGEN *ad loc.*

en un momento concreto del reinado de Vespasiano, el proemio fue escrito, sin duda, en vida de éste,⁵⁵ tesis que aceptan tanto Courtney como Ehlers en sus respectivas ediciones teubnerianas de las *Argonáuticas*.⁵⁶ Pero ya antes E. Wistrand, aplicado a refutar la teoría de Syme, había sugerido un tanto tímidamente que *delubra* podría no ir referido a la construcción de un templo concreto, ya fuera por obra de Tito o de Domiciano, y que los futuros honores divinos de Vespasiano y de su casa eran perfectamente predecibles con el ejemplo de la *gens Iulia*.⁵⁷ Strand echará mano de este argumento para abogar en favor de la «natural view» según la cual el proemio debió ser escrito en vida del emperador al que va dirigida la invocación, puesto que no se halla en la literatura romana dedicatoria alguna a un príncipe fallecido.⁵⁸ Además, llevará el apunte de Wistrand hasta sus últimas consecuencias al afirmar que *cultusque deum delubraque genti*, más que referencia a un evento histórico determinado, constituye «a fitting panegyric mention to celebrate Vespasian's future glory as *diuus*, and to suggest the well-established continuance of Flavian reign».⁵⁹ De hecho, el *topos* epidíctico del *templum* dedicado al emperador⁶⁰ se manifiesta aquí, a mi juicio, como una concreción figurada del *topos* más amplio de la *deificatio*; entiendo, pues, *cultusque deum delubraque genti* como un tropo, como una metáfora espacial de la inmortalidad (*templum pro immortalitate*), análoga al cataste-

⁵⁵ CAMBIER, *op. cit.*, 223. De la misma opinión son STRAND, *op. cit.*, 28-33; BURCK, «Die Argonautica», 210; KLEYWEGT, *op. cit.*, 321-2; TAYLOR, «Valerius' Flavian Argonautica», 214-5. LEFÈVRE, *op. cit.*, 16-25, ofrece una interpretación particular: el proemio fue escrito bajo Vespasiano, pero, en el v. 15, el *ille* se refiere a Domiciano y *delubra* al pequeño *sacrarium Iovis Conservatoris* consagrado por éste en el Capitolio en vida de su padre y ampliado después durante su propio reinado como *templum Iovis Custodis* (Tac. *Hist.* 3.74.1, Suet. *Dom.* 5.16.7). El autor va, a mi juicio, demasiado lejos cuando, en las páginas siguientes (*ib.*, 25-32), y basándose fundamentalmente en Verg., *georg.*, 3.12-48, postula para *delubra* un significado metafórico que añadir al literal, a saber, que el *templum* que erigirá Domiciano a su *gens* se refiere, así mismo, al poema acerca de las guerras del 69, de modo que Valerio se habría referido directamente al *Bellum Iudaicum* e indirectamente al *Bellum Capitolinum*. En contra de la interpretación metafórica de *delubra* se mostraron enseguida VENINI, «Note»; BARDON, *REA* 74; WISTRAND, *Gnomon* 45. Más tarde EHLERS, «Valerius-probleme», 336 n.16, puso de manifiesto la petición de principio que entraña el argumento de Lefèvre: si *delubra* tiene un sentido metafórico, entonces *ille* se refiere a Domiciano... y viceversa.

⁵⁶ COURTNEY *ad* 1. 15. EHLERS (ed.), p. V: «Valerium in proemio vivum ut videtur Vespasianum allocutum esse et Titum nondum principem, Domitianum poetam tantum apelasse.» EHLERS, «Neue Arbeiten», 22, rectifica esta opinión, en la idea, ya avanzada en un artículo anterior («Valerius-probleme»), 337-9), de que los vv. 5-21 constituyen una extensión del proemio inicial (vv. 1-4) insertada por Valerio a la muerte de Vespasiano.

⁵⁷ WISTRAND, *Die Chronologie*, 26-7. El autor data el proemio de las *Argonáuticas* inmediatamente después de la muerte de Vespasiano, cuando no en vida de éste, habida cuenta de que, de no referirse a un templo concreto, *delubra* no ofrece ningún apoyo seguro para la datación.

⁵⁸ STRAND, *op. cit.*, 31.

⁵⁹ *Ib.*, 31-2.

⁶⁰ Cf. Verg., *georg.*, 3.12-6: *primus Idumaeas referam tibi, Mantua, palmas./ et viridi in campo templum de marmore ponam/ propter aquam, tardis ingens ubi flexibus errat/ Mincius et tenera praetexit harundine ripas./ in medio mihi Caesar erit templumque tenebit.* USSANI, *op. cit.*, 111-22, relaciona este pasaje con *Aen.* 6. 56- 74 para concluir que, del mismo modo que Virgilio alude en la *Eneida* al templo de Apolo en el Palatino, se refiere Valerio al *templum diui Vespasiani* en *Argonáuticas* 1. 15, pero, además del pasaje geórgico, STRAND, *op. cit.*, 30, propone tres ejemplos de la mención genérica del *templum* en conexión con el ensalzamiento de los emperadores: *Octavia*, 528ss., Suet. *Tib.* 26.1 y *Stat. Silv.* 1. 1. 100.

rismo (*astra pro immortalitate*). A esta modalidad retórica del texto se acomodan incluso las referencias más concretas al saco de Jerusalén y a la apertura del *Caledonius oceanus*,⁶¹ de tal manera que se insertan en estos versos mediante una operación inversa a aquélla que da lugar a las interpretaciones historicistas. Mientras que Syme o Getty se esfuerzan por hacer encajar un texto literario en el lecho de Procrusto de su propio «historical pattern»,⁶² Valerio *reescribe* los hechos históricos para ajustarlos a un patrón retórico, y sólo en virtud de esta elaboración se integra en el texto una historia en cierto modo segundona, degradada a *ancilla rhetoricae*. La alusión a la aventura británica de príncipe responde, pues, a la *comparatio* que se establece entre los *facta Argonautarum* y los *facta Vespasiani*,⁶³ y sirve, mediante la *amplificatio*, al propósito panegírico de la segunda parte del proemio. La utilización propagandística de la gesta argonáutica para aludir a glorias navales contemporáneas no era en Roma ninguna novedad,⁶⁴ y la propaganda flavia no había dejado escapar la ocasión de reescribir en modo hiperbólico las victorias de Vespasiano en Bretaña.⁶⁵ Además, mientras que los tintes marineros de esta expedición, convenientemente acentuados, le permitían al poeta equipararla al viaje de la Argo, la *μείωσις* de las incursiones británicas de Julio César⁶⁶ facilitaba, como contrapunto de la *αὔξησις* de la de Vespasiano, la *transitio* al elogio de los Flavios. Así, la guerra de Judea se presenta, a renglón seguido, como gesta inaugural de la nueva dinastía mediante la que Valerio puede asociar a los hijos al panegírico del pa-

⁶¹ Referida por Langen a la campaña británica en la que había tomado parte Vespasiano en 43 p. C., bajo el reinado de Claudio (Suet. *Vesp.* 4. 1, Tac. *Agr.* 13. 5, Ioseph. *BJ* 3. 4). Tanto USSANI, *op. cit.*, 21-2, como LEFÈVRE, *op. cit.*, 50-2, juzgan preferible la interpretación de Langen a la de PETERS, *De C. Valerii*, 5ss., quien, seguido por PREISWERTK, «Zeitgeschichtliches», 435, encuentra aquí una alusión a la campaña de Petilio Cerial en 71 (Tac. *Agr.* 8. 1, 17. 1). Por otra parte, no hay necesidad de aceptar con SMALLWOOD, *op. cit.*, que el empleo del adjetivo *Caledonius* esté motivado aquí por la «actualidad» cobrada por Caledonia a raíz de la campaña de Julio Agrícola (ca. 80 p. C.), argumento que la autora utiliza para reforzar la tesis de que el proemio fue compuesto bajo el reinado de Tito. Como apunta CAMBIER, *op. cit.*, 216, el empleo de *Caledonius* por *Britannicus* puede estar inspirado en Lucano 6. 68 (*unda Caledonios fallit turbata Britannos*). Además *Caledonius* debía de tener cierta connotación exótica para el oído romano antes de la campaña de Agrícola, y, unido a un nombre que, como *oceanus*, connota en sí mismo «alejamiento» o «exterioridad», sirve al poeta para ensanchar el horizonte conquistado por Vespasiano, en una especie de sinécdoque (*Caledonia pro Britannia*) que contribuye a la *amplificatio* de la gesta del Emperador. Como tal figura lo asocia Silio Itálico (3. 597-8) al *locus* de la *ultima Thyle*, para significar que los dominios de Vespasiano se extenderán hasta los confines del mundo: *hinc pater ignotam dabit vincere Thylen/ inque Caledonios primus trahet agmina lucos*. La conquista de *Thule* aparece como sinécdoque por el señorío sobre los mares en Virgilio (*georg.* 1. 29-31), y como consecuencia última de la ruptura de los *vincula rerum* provocada por el viaje de los Argonautas en un coro de la *Medea* senecana (369-79), de ahí que no parezca improbable que la asociación realizada por Silio *Thyle-Caledonius* haya sido inspirada por las resonancias argonáuticas (senecanas en el primer caso y valerianas en el segundo) de ambos lugares como confines del mundo.

⁶² STRAND, *op. cit.*, 33.

⁶³ EHLERS (ed.), p. V.

⁶⁴ Agripa había hecho decorar sus *saepa* en el Campo de Marte con unas pinturas sobre la expedición mítica que evocaban sus propios méritos como almirante, concretamente las naumaquias de Náuoco y Accio. *Vid.* ZANKER, *op. cit.*, 174.

⁶⁵ MOMIGLIANO, «Panegyricus», 41-2.

⁶⁶ En 55-54 a. C. *Cf.* Caes. *B. Gall.* 4. 28, 5. 10.

dre, en la idea de que la empresa iniciada por Vespasiano y concluida con éxito por Tito será objeto del canto de Domiciano.⁶⁷

Tornemos ahora al paralelismo que, sobre el *locus per aspera ad astra*, se establece entre el destino sideral de la Argo y el de Vespasiano. Si la responsión del segundo verso del proemio valeriano con el íncipit de la *Eneida* trazaba, *in absentia*, un paralelismo hasta cierto punto desconcertante entre Eneas y Argo,⁶⁸ no resulta menos llamativa la equiparación del príncipe a la nave *in praesentia*. ¿Cuál es la naturaleza de la correlación entre Argo y Vespasiano? Encontramos, en primer lugar, una especie de *contaminatio* entre mito e historia,⁶⁹ de tal manera que la Argo aparece «romanizada» frente a un Vespasiano en cierto modo «argonautizado», y esta perspectiva abre nuevamente la puerta a lecturas historicistas o políticas. De hecho, ni siquiera Strand, a quien corresponde el mérito de haber subrayado la «retoricidad» del texto, logró desembarazarse por completo del «fantôme référentiel»,⁷⁰ que reaparece en cuanto el autor insiste en el propósito propagandístico de la *laus Flaviorum*.⁷¹ En esta misma idea, Ehlers llegó a afirmar que el *epos* tenía como tema la legitimación de la dinastía,⁷² aunque, por no haber hallado un desarrollo del paralelismo entre Argo y Vespasiano en el cuerpo del poema, se retractó posteriormente en términos inequívocos.⁷³ Esto no fue

⁶⁷ WISTRAND, *Die Chronologie*, 27, encuentra en el motivo propagandístico de la *concordia Flaviorum* otro argumento para datar el proemio de las *Argonáuticas* antes de la muerte de Vespasiano. CAMBIER, *op. cit.*, 216, refuta la teoría de SMALLWOOD, *op. cit.*, según la cual Valerio atribuye a Tito todo el mérito de la guerra de Judea, y subraya la ilación dinástica que organiza el proemio de las *Argonáuticas*. Por otra parte, los detractores de Syme y de Scott han aducido a menudo contra la datación tardía del proemio el argumento de que difícilmente Valerio se habría limitado a elogiar solamente al Domiciano poeta si éste se hubiera hecho ya con el imperio. En efecto, el elogio de las dotes poéticas de Domiciano va parejo al de sus triunfos guerreros en Sil. 3. 607-29, Stat. *Achil.* 1.14-6 y Quint. 10. 1. 91. Por lo demás, si, como aventura BRUGNOLI, «Cultura e propaganda», 7-11, basándose fundamentalmente en Mart. 5. 5. 7-8, la propaganda domicianea ensalzó el *Bellum Capitolinum* y arrumbó el *Bellum Iudaicum*, parece más creíble que, de haber escrito el proemio bajo el tercer Flavio, Valerio habría tomado como hazaña fundacional de la dinastía la defensa del Capitolio en 69 p.C., en la que había participado el propio Domiciano, y no la toma de Jerusalén.

⁶⁸ DAVIS, «*Ratis audax*», 46: «When we attempt, however, to interpret the analogy to Vergil's epic, we find ourselves in the puzzling position of equating the role of Aeneas with that of a ship.»

⁶⁹ Cf. LEFÈVRE, *op. cit.*, 16: «Bei Valerius dringt ebenfalls die historische Komponente in das Prooemium ein, wenn er im zweiten Teil eine Verbindung zwischen dem mythologischen Stoff und der Gegenwart direkt proklamiert: in der Begründung für die seit dem ersten Georgica-Prooemium traditionelle Apostrophe des Kaisers, der als Überwinder des Ozeans das neue Argonauten-Epos fördern möge.»

⁷⁰ BARTHES, *op. cit.*, 187. STRAND, *op. cit.*, 21: «As adulatory and rhetoric effects are far more important than exact descriptions we cannot always expect to attain a precise analysis on every single point.» El autor culpa a este afán historicista de los malentendidos que, en su opinión, se han producido al interpretar el proemio de las *Argonáuticas*. Ya BARDON, *Les Empereurs*, 292-294, había advertido, en su crítica a PREISWERK, *op. cit.*, contra el exceso de entusiasmo a la hora de encontrar alusiones a la actualidad política en la obra de Valerio.

⁷¹ STRAND, *op. cit.*, 30: «An important thing to remember is, however, that the flatterer mention of Titus and Domitian is as appropriately directed to the sons themselves: it emphasizes the unity and magnificence of the new dynasty.»

⁷² EHLERS, «Valerius Flaccus 1940 bis 1971», 115: «das Epos nicht nur die Argo zum Thema hat, sondern auch die Legitimierung des flavischen Hauses.» Cf. Wacht, *op. cit.*, 20-3.

⁷³ EHLERS, «Neue Arbeiten», 21: «Das thema der nautischen Leistungen des Vespasians klingt nur im Prooemium an; es hätte sich in historischen Durchblicken weit öfter finden können, wenn es das tragende Hintergrundmotiv des Epos wäre bzw. hätte sein sollen. Dass es nur am Anfang, im Prooemium, steht, könnte darauf hindeuten, dass das Epos unabhängig von Vespasians Eroberung des Kaledonischen Ozeans konzipiert worden ist, das heisst, gar nicht im Blick auf Vespasian und seine Familie verfasst wurde.»

óbice para que, basándose en la antigua apreciación de Ehlers, así como en M. Davis,⁷⁴ P. R. Taylor infiriera una «symbolic connection» entre el viaje de Argo y el régimen de Vespasiano, conexión que informa su concepción de las *Argonáuticas* romanas como representación simbólica del establecimiento del nuevo régimen.⁷⁵ Ni que decir tiene que, para ello, Taylor se ve obligado a pasar por alto todos los aspectos del texto que puedan poner en entredicho la finalidad propagandística de la obra, a pesar de que la presencia de la contemporaneidad en la épica flavia, así como la actitud de los autores hacia el nuevo régimen, constituye un problema bastante más complejo de lo que pueda parecer a la luz de una lectura parcial.⁷⁶ De hecho, el propio Taylor define su simbolismo político como la reducción a un sólo punto de vista, decididamente positivo, de la interpretación de M. Davis, que la autora resume como sigue:⁷⁷

«Valerius employed Argo to serve as central **image** of the conflict between **positive** and **negative** views of Rome's development.»

La perspectiva de Davis es, en efecto, bastante más amplia de lo que pudiera parecer a juzgar por el modo en que Taylor se remite a ella,⁷⁸ puesto que la autora no sólo es perfectamente consciente de la ambivalencia en que fluctúa la Argo entendida como «nave del Estado», sino que señala la posibilidad de otra lectura *simbólica* menos política que metaliteraria.⁷⁹

«The myth of the voyage of Argo is the subject of the narrative of the epic; Argo is the major theme. As a ship she also is the **symbol** of the poet's creative process of composition and its result, the poem itself (a common **metaphor** in Roman poetry). A merging of form and content is thus achieved through the mediation of the mythic Argo. That fusion made it possible for Valerius to transcend conflict by maintaining that art will survive when particular men and particular societies have perished. Argo the profetic, bold and poetic ship achieve *katasterismos*.»

La Argo es concebida, a la vez, como «image», «symbol», «metaphor». Para sus traernos, en la medida de lo posible, a la confusión a que puede dar lugar una no-

⁷⁴ *Flight beyond Time and Change*.

⁷⁵ TAYLOR, *op. cit.*, 217-8, postula para el texto un segundo nivel de significado subyacente al significado superficial o narrativo. En el nivel simbólico, los héroes del mito son «typological representations» de personajes históricos, y el par Jasón/Vespasiano representa, frente a Hércules/Augusto, la sucesión de los Julios por los Flavios.

⁷⁶ En efecto, ya la insistencia de STRAND, *op. cit.*, 30-2, en los elementos dinásticos del proemio resultaba coherente con su menosprecio de la tradición pesimista inseparable de la recepción romana del mito argonáutico (*ib.* 8-9), aspecto éste de su interpretación que rebate FEENEY, *The Gods*, 332-3. En el polo opuesto al de Taylor, los trabajos de MCGUIRE ofrecen una interpretación política pesimista en la línea de la *Harvard school*. Conviene, en todo caso, cierta cautela respecto de las lecturas políticas, ya sean optimistas o pesimistas, dada su tendencia al hermetismo, a la búsqueda de la «referencia oculta»; cf. Lewis, «Valerius Flaccus' Portrait of Jason», 97: «It is to be hoped that this article which has shown the aura beyond the silhouette of Jason's character, will lead to a reappraisal of the poem which will reveal his hidden truth».

⁷⁷ DAVIS, «*Ratis audax*», 48 (el subrayado es mío).

⁷⁸ TAYLOR, *op. cit.*, 218.

⁷⁹ DAVIS, «*Ratis audax*», 48.

menclatura tan variada, así como para atajar la enojosa polisemia de un etiqueta como «símbolo», hablaremos de «tropos», entendido el término como *genus generalissimum* de las sustituciones retóricas.⁸⁰ Además, si bien es cierto que referirse a la Argo como «tropo» conlleva la voluntad de ir más allá del «sentido propio», en el supuesto de que de veras exista algo merecedor de tal marbete, y de alejarse de aquéllos que, sin profundizar bajo la narración, han leído la obra de Valerio a medias, como una especie de novela de aventuras,⁸¹ una interpretación «en modo simbólico» corre el riesgo ir demasiado lejos, hasta perder pie en el remolino de la semiosis ilimitada.⁸² Hablar, pues, de tropo y no de símbolo, de «lectura retórica» y no «simbólica», no pasa de ser una decisión pragmática, en virtud de la cual me propongo acotar, en la medida de lo posible, la proliferación de «sentidos figurados» mediante la búsqueda de pertinencias contextuales.⁸³ Entendiendo, en fin, por tropo, *lato sensu*, un *quid pro quo* lingüístico que atañe tanto a la forma de la expresión como a la del contenido, parece claro que la tradición intertextual ofrece la posibilidad de leer el mito de la Argo ya como tropo «político» (*Argo pro Roma*), ya como tropo «metaliterario» (*Argo pro carmine*), e incluso de reunir, como hace Davis, ambas interpretaciones en una, puesto que tanto el tropo de la nave/estado como el de la nave/poema figuraban en el prontuario retórico.⁸⁴ Sin embargo, a la hora de determinar la mayor o menor pertinencia de uno u otro enfoque con respecto al proemio, me parece preferible el segundo, y ello porque, por paradójico que pueda parecer, la correlación Argo/Vespasiano nos invita, *pace* Taylor, a anteponer la lectura metaliteraria a la lectura política. Así, tras la *recusatio* de la guerra de Judea, el *topos* del *templum* prelude el catasterismo del príncipe, que, en perfecta conexión con el resto del proemio, aparece impregnado de un color retórico acen-tuadamente naval (vv.17-21):

*neque enim Tyriis Cynosura carinis
certior aut Graeis Helice servanda magistris,
sed tu signa dabis, sed te duce Graecia mittet
et Sidon Nilusque rates. nunc nostra serenus
orsa iuves, haec ut latias vox impleat urbes.*

Como argonauta romano, el fundador de la dinastía Flavia ha ensanchado los confines del imperio mediante una expedición naval, así que, en buena lógica (*i. e.* en buena retórica), el *sidus Vespasianum* eclipsará a Hélice y a Cinosura, las Osas Mayor y

⁸⁰ Cf. *supra* p. 85 n. 40.

⁸¹ Vid. e. gr. HADAS, «Later Latin Epics», 155.

⁸² ECO, «El modo simbólico», *passim*, esp. 282-7.

⁸³ *Ib.*, 250: «Nadie dice que una metáfora tenga un sólo significado (salvo en casos que rozan la catacresis), sino que reacciona a un contexto que establece pertinencias en su polisemia.»

⁸⁴ Acerca del tropo que identifica la composición de una obra con un viaje por mar, vid. CURTIUS, *op. cit.*, 189-93. El tropo de la nave/πόλις se remonta a Alceo (fr. 306i Liberman), y su presencia en el lesbio ha sido estudiada por GENTILI, *Poesía*, 257-83, si bien hay que notar que LIBERMAN, *ad loc.*, se ha desmarcado recientemente de la tradicional interpretación política del fragmento.

Menor, para erigirse en único astro rector del tráfico marítimo.⁸⁵ Mientras que, en la primera *Geórgica*, Virgilio invocaba a Octaviano como futura divinidad terrena, marina o celeste, y sólo dejaba de lado, por razones obvias, al Hades, Valerio circunscribe a la navegación el área de influencia del *sidus* imperial.⁸⁶ Ehlers supo vislumbrar la maestría que entrañaba esta *variatio* respecto del modelo virgiliano, pero se quedó con una lectura política que corroboraba sus ideas acerca de la datación del proemio.⁸⁷ Sin embargo, la comparación con la primera *Geórgica* sirve, precisamente, para poner de manifiesto la dimensión metaliteraria del pasaje. El elogio de Octaviano (*georg.* 1. 24-42) va precedido por una invocación «temática» a las divinidades del campo, relacionadas con el *quid* del poema didáctico (5-23), y, de modo similar, el elogio lucaneo de Nerón (1. 33-66) se introduce tras un apóstrofe a los *cives* (8-32) que responde igualmente al tema del *Bellum Civile*. Al confrontar ambos proemios con el de las *Argonáuticas*, Ussani observa que *falta* en éste último esa especie de «sviluppo della protasi» (invocación o apóstrofe *temáticos*) entre la *propositio* y la *dedicatoria*,⁸⁸ pero se le escapa al estudioso italiano que el Vespasiano «marinero» de Valerio es, a su vez, la divinidad más indicada para inspirar un «*epos* marinero», con lo que el poeta amalgama la invocación temática y la *dedicatoria* epidíctica en una sola estructura. Valerio ha querido hacer del *divus Vespasianum* el inspirador natural de su obra, tan apropiado al tema elegido como lo eran los *di agrestes* para las *Geórgicas*, de modo que, como los marinos griegos o fenicios, el vate puede impetrar el favor del príncipe en el momento de ponerse al timón de un poema que larga velas. El papel de inspirador atribuido a Vespasiano se asocia, así, con su función sideral como guía de los marineros en virtud del tropo nave/poema, y esta analogía comporta, a su vez, un acercamiento retórico entre el emperador y Apolo que nos invita a abundar en la lectura metaliteraria. En efecto, en el proemio de las *Argonáuticas*, se le asig-

⁸⁵ Val. Fl. 1. 17-20. LEFÈVRE, *op. cit.*, 40-7, explica el pasaje remitiéndolo a Arato (36-44) a través de la *Aratea* de Germánico (40-7), así como a Ovidio (*Fasti* 3. 107-9): Cinosura era seguida por los fenicios y Hélice por los griegos, pero Cinosura, a pesar de brillar menos que Hélice, era tenida por guía más segura de los marineros; ambas Osas serán desplazadas por el astro imperial, norte único para griegos y para fenicios.

⁸⁶ Verg., *georg.*, 1. 24-39: *tuque adeo, quem mox quae sint habitura deorum/ concilia incertum est, urbisne invisere, Caesar/ terrarumque velis curam, et te maximus orbis/ auctorem frugum tempestatumque potentem/ accipiat cingens materna tempora myrto;/ an deus immensi uenias maris ac tua nautae/ numina sola colant, tibi seruiat ultima Thule, / teque sibi generum Tethys emat omnibus undis;/ anne novum tardis sidus te mensibus addas, / qua locus Erigonen inter Chelasque sequentis/ panditur (ipse tibi iam bracchia contrahit ardens/ Scorpius et caeli iusta plus arte reliquit);/ quidquid eris (nam te nec sperant Tartara regem, / nec tibi regnandi veniat tam dira cupido, / quamvis Elysisos miretur Graecia campos/ nec repetita sequi curet Proserpina matrem)*. La apoteosis «restringida» de Vespasiano contrasta tanto con las múltiples posibilidades divinas de Octaviano como con las del Nerón lucaneo (1. 51-2): *iurisque tui natura relinquet/ quis deus esse velis*.

⁸⁷ EHLERS, «Valerius-probleme», 339: «Vespasian wird zu einen nicht untergehenden Teitgestirn der Seeleute, während Augustus bei Vergil (*georg.* 1. 3-5) seinen Platz im nicht ständig sichtbaren Tierkreis gefunden hatte. So findet die grössere Leistung Vespasians ihre Entsprechung am Himmel. Im Hinblick auf die Art der Leistung erscheint die Wahl gerade eines solchen Sterns als glückliches Kompliment. Dieser zu Vespasians Gunsten ausgegangene Vergleich rechtfertigt auch seine Stellung als Princeps und legitimiert seine Herrschaft. Wenn diese Idee dennoch das Epos nicht trägt, lässt sich dies gut mit einer späteren Einarbeitung der Verse 5-21 erklären.»

⁸⁸ USSANI, *op. cit.*, 107-9.

⁸⁹ STRAND, *op. cit.*, 10; SPALTENSTEIN *ad. loc.*

na a Vespasiano una función inspiradora análoga a la de Febo y a la que le corresponde tradicionalmente a la Musa (vv. 5-12):⁸⁹

*Phoebe, mone, si Cumaetae mihi conscia uatis
stat casta cortina domo, si laurea digna
fronte uiret. tuque o, pelagi cui maior aperti
fama, Caledonius postquam tua carbasa vexit
oceanus Phrygios prius indignatus Iulos,
eripe me populis et habenti nubila terrae,
sancte pater, veterumque fave veneranda canenti
facta virum.*

Valerio se presenta como *vates* y como *quindecimvir sacris faciundis* o, lo que es lo mismo, como receptor privilegiado de la inspiración poética. Pertenece al prestigioso colegio sacerdotal a cuyo cargo estaba la custodia e interpretación de los libros sibilinos que Augusto había depositado en el templo de Apolo, y en calidad de *quindecimvir* se ciñe a las sienes el laurel apolíneo y guarda en su casa el trípode de la Sibila de Cumas.⁹⁰ De este modo no sólo se subraya la ligazón entre sacerdocio y poesía,⁹¹ sino que se refuerza el carácter mántico de la palabra poética frente a los silencios de Apolonio de Rodas, quien, como ha señalado Feeney, invoca a Febo más como desencadenante remoto de la acción que como dios inspirador, al hacerlo responsable del oráculo recibido por Pelias para que se guardase del οἰοπέδιλος. (Ap. Rh. 1. 5-7).⁹² Además, la conexión con los *quindecimviri* y con el templo del Palatino, *monumentum* de la batalla de Accio, recalca el carácter romano y naval del Febo invocado por Valerio; el dios protector de Troya, el matador de Aquiles, había sido considerado patrón personal de Augusto desde antes de Accio,⁹³ y, como *Actius Apollos*, valedor de Roma frente a la barbarie oriental en la naumaquia que inauguraba el Principado.⁹⁴ El Febo de Accio es, como Vespasiano, triunfador en una gesta marinera e inspirador, a su vez, del poeta que canta la apertura de los mares. Y la gloria naval, o «argonáutica», que alzará a la Argo y al César hasta los astros lleva aparejada la gloria poética y el destino celeste del cantor. El v. 10 ha dado lugar a numerosas conjeturas, pero Strand acierta de nuevo al traer a colación las concepciones cosmológicas antiguas para defender la lectura *habenti nubila terrae*, antes de delimitar el sentido figurado del pasaje:⁹⁵

⁸⁹ *Communis opinio* acerca de este pasaje, puesta en duda por SPALTENSTEIN *ad loc.*

⁹⁰ VON ALBRECHT, *op. cit.*, 865.

⁹¹ FEENEY, *op. cit.*, 315. NEWMAN, *The Concept of Vates*, 100, atribuye a Virgilio la conexión del concepto de *vates* con Apolo, y USSANI, *op. cit.*, 109, ve en el *Phoebe mone* un eco del *Phoebe, fave* tibuliano (2. 5. 1), que nos remitiría precisamente a una elegía compuesta con motivo de la entrada de Mesalino en el *collegium* de los *quindecimviri*. BOYANCÉ, *op. cit.*, se basa en la invocación a Febo y en la descripción de los ritos purificatorios que lleva a cabo Mopso tras la muerte de Cícico (3. 417ss.) para conjeturar el carácter de los cultos celebrados por los *quindecimviri* en el s. I p. C.

⁹² ZANKER, *op. cit.*, 71-6]

⁹³ Cf. *Aen.* 8. 704-6; *Prop.* 4. 6.

⁹⁴ STRAND, *op. cit.*, 10 (el subrayado es mío). El autor aduce, entre otros ejemplos, *georg.* 3. 8-9: *temptanda uia est, qua me quoque possim/ tollere humo*; *Prop.* 3. 1. 9: *quo (sc. versu) me Fama levat terra sublimis*; *Hor. Carm.* 3. 2. 21-4 *virtus, recludens immeritis mori / caelum, negata temptet iter via / coetusque vulgaris et uadam/ spernit humum fugiente penna.*

«Behind Valerius' words there is, of course, a hint at actual cosmological conceptions well-known to every reader of the *Somnium Scipionis*: the sublunary atmosphere was thought to be vaporous and nebulous, whereas the supralunary region was imagined to be ethereal and of eternal serenity ... What Valerius wants to say by his invocation *eripe me populis et habenti nubila terrae* is basically the same thing as has been expressed many times before by other poets: he wants Vespasian to assist him so that he might be successful as a poet and win glory and renown. *nubila tellus* is associated with life in obscurity and humility, whereas **heaven symbolizes eternal glory.**»

El cielo como «símbolo» de la gloria eterna o, mejor, como tropo por la inmortalidad de la poesía,⁹⁶ según el mismo modo retórico que hace que el cielo funcione como tropo por la inmortalidad de la Argo y por la inmortalidad de Vespasiano⁹⁷ Nos hallamos, pues, ante tres desarrollos convergentes del *locus per aspera ad astra*. En términos de la conocida tripartición varroniana de los *genera religiosos*,⁹⁸ podría decirse que, sobre el cañamazo retórico que proporciona el *topos*, se entrelaza una *theologia fabulosa* de corte épico (la Argo elevada a los astros) con una *theologia civilis* de corte epidíctico (el emperador elevado a los astros), y que, entre ambos estratos, el sentido metaliterario que se da a la *theologia naturalis* (la claridad supralunar referida, *per figuram*, a la fama) sirve para subsumir a la Argo y a Vespasiano en la palabra inmortal del vate. El *locus per aspera ad astra* funciona, en efecto, como metáfora espacial que expresa la permanencia temporal obtenida mediante la *virtus*, pero la eternidad de la *virtus* guerrera de los héroes del mito, de la que participa un Vespasiano «argonautizado», se revela inextricablemente ligada a la perdurabilidad de la *virtus* poética del cantor. Mediante otra metáfora espacial que vincula la pervivencia de la poesía no a la inmensidad del cosmos, sino a la extensión del imperio, y de acuerdo con las convenciones del *genus demonstrativum* que informan la dedicatoria, Valerio hace depender la fortuna de su obra del favor del príncipe (vv. 20-21):

*nunc nostra serenus
orsa iuves, haec ut Latias vox impleat urbes.*

Es cierto que, en el libro II, la permanencia del imperio se pone como condición de perpetuidad de la *pietas* filial de Hipsípila,⁹⁹ pero, a mi entender, ésto no nos au-

⁹⁶ Cf. Sil. 12. 410-11: *hic (sc. Ennius) canet illustri primus bella Itala versu / attolletque duces caelo*; 13. 790-1: *atque haec cuncta, prius quam cerneret (sc. Homerus), ordine terris / prodidit ac vestram tulit usque ad sidera Troiam*.

⁹⁷ Val. Fl. 1. 4: *consedit Olympo*; 1. 16-7: *lucebis ab omni parte poli*. EHLERS, «Valerius-probleme», 341-2, interpreta, con acierto, *ab omni parte poli* como *semper a caelo*, en la idea de que Valerio quiere decir que el astro imperial no se pondrá nunca, con lo que, una vez más, el espacio funciona como tropo por el tiempo. Valerio aludirá nuevamente al destino celeste de la nave en 1. 304-5 y 5. 294-5.

⁹⁸ Aug., *civ.* 6. 5.

⁹⁹ Val. Fl. 2. 244-6: *non ulla meo te carmine dictam / abstulerint, durent Latias modo saecula fastis / Iliacique lares tantique palatia regni*. Cf. Aen. 9. 446-9: *Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt, / nulla dies unquam memori vox eximet aevo / dum domus Aeneae Capitoli immobile saxum / accolet imperiumque pater Romans habebit*. Como ha señalado MANUWALD, *op. cit.*, 149 n. 35, la confrontación de ambos pasajes revela la actitud dubitativa de Valerio acerca de la eternidad de Roma: la prótasis de la condicional atañe al poder de la poesía en Virgilio, mientras que Valerio la refiere a la duración misma del *imperium*.

toriza a concluir, con M. von Albrecht, que la *theologia civilis* funcione como garante de la validez de la *theologia fabulosa* y, asegure, en última instancia, la pervivencia de la poesía.¹⁰⁰ Yo diría más bien que la poesía espera sobrevivir *per se* y contra todo, tal como deja sentado Ovidio en la σφραγίς de sus *Metamorfosis* (15. 871-879):

*Iamque opus exegi, quod nec Iovis ira nec ignis
nec poterit ferrum nec edax abolere vetustas.
Cum volet, illa dies, quae nil nisi corporis huius
ius habet, incerti spatium mihi finiat aevi:
**parte tamen meliore mei super alta perennis
astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum,
quaque patet domitis Romana potentia terris.**
Ore legar populi perque omnia saecula fama,
siquid habent veri vatum praesagia, vivam.*

Como se habrá advertido, funcionan juntas en este pasaje las dos metáforas espaciales que acabamos de estudiar, por el mismo orden, en el proemio valeriano, y tanto el tropo «cósmico» (*astra pro immortalitate*) como el tropo «imperial» (*Roma pro immortalitate*) se refieren, *per figuram*, a la pervivencia de la palabra poética. Ovidio, al igual que Valerio, hace hincapié en su condición de *vates*, lo que le permite jugar con el doble sentido de la palabra (poeta/profeta) para «predecir» su propia inmortalidad. Pero, mientras que el autor augusteo persiste en reafirmar, mediante la primera persona (*exegi, ferar, legar*), un *ego* que es, por supuesto, retórico (*vates pro carmine*), el épico flavio se empequeñece hasta desaparecer tras el eco inextinguible de su propia voz. Una *vox* que no sólo se extenderá, como la de Nasón, a lo largo y ancho de las tierras sometidas por Roma, sino que, con el favor imperial, se erigirá ella misma en conquistadora. *Implere* se utiliza, *in re militari*, con un significado cercano al de *occupare*,¹⁰¹ de modo que el tropo adquiere una transitividad nueva. En contraste con el tono más bien pasivo, o reflejo, de la palabra ovidiana (*ferar, legar*),¹⁰² la *vox* que ha de subyugar a las ciudades del imperio se perfila como una voz volcada hacia el afuera, como una voz que pretende salir de sí misma para dominar el espacio y el tiempo, en la medida en que el tropo «imperial» significa el *semper* a través del *ubique*. No parece, pues, que la *theologia civilis* fundamente la *theologia fabulosa*, sino que, en tanto que tropo, la duración del imperio «está por» la pervivencia de la *fabula*, y, la *fabula*, en tanto que *vox* o palabra poética con vocación de eternidad, aspira a englobar al imperio: *Latias im-*

¹⁰⁰ VON ALBRECHT, *op. cit.*, 865: «La poesía confiere duración a la *pietas* conservadora del estado y, a la inversa, las instituciones del imperio romano aseguran la pervivencia de la literatura. Retrospectivamente resulta comprensible la invocación al emperador del libro I. Puesto que él ha abierto el mar mediante la continuación de la conquista de Britania, él es el norte del *epos* de los argonautas. De la misma forma que, por medio de sus victorias, garantiza la validez del mito, también, gracias a su mando, garantiza la supervivencia del poema. La inspiración poética de Valerio tiene su raíz en la *theologia civilis*.»

¹⁰¹ Cf. Liv. 3. 36. 4, 44. 41. 1; Sen. *Q.Nat.* 5. 18. 10; Curt. 4. 9. 6; Sil. 9. 301, 12. 717, 17. 64; Stat. *Theb.* 5. 4.

¹⁰² Cf. *Trist.* 3. 7. 50-1: *me tamen extincto fama superstes erit, / dumque suis victrix omnem de montibus orbem / prospiciet domitum Martia Roma, legar.*

plere urbes. Por otra parte, este amago de transitividad no deja de ser, en sí mismo, una figura, en la misma medida en que es figurado el anhelo de trascender el espacio sublunar. En efecto, así como la prelación temporal de la Argo, afirmada en la *propositio*, se descubría como un modo figurado de apropiarse de la tradición literaria precedente, (como un tropo «por» el pasado), la afirmación de eternidad se percibe como un modo figurado de apropiarse del porvenir (como un tropo «por» el futuro). El proemio oscila, así pues, entre una retórica de la primacía y una retórica de la perdurabilidad, en un movimiento pendular que afirma y desmiente a la vez la posibilidad de impugnar el tiempo. La poesía, y especialmente la poesía épica, aspira a escapar de la temporalidad, pero, mientras que la palabra del cantor homérico se revelaba como señora del presente, del futuro y del pasado (τά τ' ἐόντα τά τ' ἐσσόμενα πρό τ' ἐόντα),¹⁰³ Valerio Flaco no puede por menos de poner en cuestión la naturaleza epigonal y, por ende, problemática, de una palabra que se sabe deudora del pasado al tiempo que se pretende acreedora del futuro. Bajo el peso de la tradición o, si se prefiere, de la intertextualidad, la memoria omnisciente del saber inspirado deviene memoria libresca, conciencia de la propia «literary afterness»,¹⁰⁴ y, en cuanto que tal, tensión entre la añoranza de una palabra «original» nunca profesada y el deseo irrealizable de desmentir el tiempo. En calidad de poeta y de sacerdote de Apolo, Valerio se reviste de *vates* por partida doble, pero, puesto que la palabra poética «presente», sustraída a la temporalidad, se revela imposible, su *religio* se manifiesta como un suerte de retórica preliminar, como una mántica de los tropos en los confines del silencio que precede al canto. En el límite mágico de la palabra naciente, el proemio en su conjunto se descubre, en fin, como una suerte de tropo primero, y no sólo porque, en tanto que «sustituto perifrastico del titulo steso e didascalia sommaria dei contenuti»,¹⁰⁵ pueda entenderse como una sinécdoque por el poema, sino también porque, en tanto que comienzo retóricamente marcado, se presenta al lector como un *quid pro quo* auroral que abre el proceso de transformaciones retóricas por el que se constituye un texto en pugna por su propia presencia. En efecto, más que un resumen, en absoluto exhaustivo, del argumento del *epos*,¹⁰⁶ el proemio de Valerio Flaco ofrece un astuto ensamblaje de analogías, equivalencias y acercamientos entre lo *simile* y lo *dissimile*, esto es, una pauta retórica sobre la que comenzar la lectura. Parafraseando a Aristóteles, δειγμά ἐστιν τοῦ τρόπου.¹⁰⁷

¹⁰³ Hom. *Il.* 1.70, Hes. *Theog.* 38. Cf. DETIENNE, *Los maestros*, 66: «Todo parece transcurrir al margen de la temporalidad; a este nivel no hay huella de una acción o de una palabra comprometida con el tiempo. La palabra mágico-religiosa es pronunciada en presente; baña en un presente absoluto, sin un antes ni un después, un presente que, como la memoria, engloba *lo que ha sido, lo que es, lo que será.*»

¹⁰⁴ ZISSOS, «Allusion and narrative possibility», 289.

¹⁰⁵ CONTE, *op. cit.*, 121.

¹⁰⁶ BRIOSO SÁNCHEZ, «Los proemios en la épica griega», 62, llama la atención sobre el hecho de que los proemios de la *Iliada* y de la *Odisea* ofrecen sendas anticipaciones argumentales incompletas, que apuntan tan sólo a la materia narrativa próxima pero no a la totalidad de las obras, y concluye que «el proemio del poema heroico no tiene, pues, pretensiones de ser ni lo más remotamente parecido a un índice argumental ni a un extracto temático.»

¹⁰⁷ *Rhet.* 3.1415a.10-1: ἐν δέ προλόγοις καὶ ἔπεισι δειγμά ἐστιν τοῦ λόγου.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBRECHT, M. VON, 1979, «L'episode d'Io chez Ovide et chez Valérius Flaccus (Ov., *Mét.* I, 583-751; Val. Fl. VI, 344-422)», *BAGB* 38, 46-58.
- ALBRECHT, M. VON, 1999, *Historia de la literatura romana*, Barcelona, vol. II.
- ANDERSON, A. R., 1928, «Heracles and his Successors. A Study of a Heroic Ideal and the Recurrence of a Heroic Type», *HSCPh* 39, 7-58.
- ARCELLASCHI, A., 1990: *Médée dans le théâtre latin: D'Ennius à Sénèque*, Roma.
- BARCHIESI, A., 1989, «L'epos», en G. Cavallo *et alii* (eds.), *Lo spazio letterario di Roma antica I*, Roma, 115-143.
- BARDON, H., 1940/1968, *Les empereurs et les lettres latines d'Auguste à Hadrien*, Paris.
- BARDON, H., 1957, *REL* 34, 357-359 (reseña de Ussani 1955).
- BARDON, H., 1972, *REA* 74, 305 (reseña de Lefèvre 1971).
- BARTHES, R., 1970, «L'ancienne rhétorique», *Communications* 16, 172-222.
- BIONDI, G. G., 1984, *Il nefas argonautico. Mythos e Logos nella Medea di Seneca*, Bologna.
- BOYANCÉ, P., 1964, «La science d'un quindécemvir au 1^{er} siècle après J.C.», *REL* 42, 334-46.
- BRIOSO SÁNCHEZ, M., 1996, «Los proemios en la épica griega de época imperial», en Brioso, M. y González Ponce, F. J. (eds.), *Las letras griegas bajo el Imperio*, Sevilla, 55-133.
- BRIOSO SÁNCHEZ, M., 1997, «Los proemios de Apolonio de Rodas», *Habis* 28, 29-47.
- BRUGNOLI, G., 1964, «Per la datazione del proemio de Valerio Flaco», *Studi Salentini* 17, 169-70.
- BRUGNOLI, G., 1965: «Cultura e propaganda nella restaurazione dell'età flaviana», *Annali dell' Univ. di Lecce (1963-64)*, Lecce, 5-36.
- BURCK, E., 1979: «Die *Argonautica* des Valerius Flaccus», en E. Burk (ed.) *Das römische Epos*, Darmstadt, 208-53.
- CAMBIER, G., 1969, «Recherches chronologiques sur l'oeuvre et la vie de Valérius Flaccus», en J. Bibauw (ed), *Hommages à M. Renard I* (coll. Latomus 101), Bruxelles, 191-228.
- COLEMAN, K. M., 1986, «The Emperor Domitian and Literature», *ANRW* 2.32.5, 3087-3115.
- CONTE, G. B., 1984: «Proemi al mezzo», en *Virgilio. Il genere e i suoi confini*, Milano, 121-33.
- COURTNEY, E. (ed.), 1970, *C. Valeri Flacci Argonauticon libri octo*, Leipzig.
- CURTIUS, E. R., 1948/1955, *Literatura europea y edad media latina*, Madrid, vol. 1.
- DAVIS, M. A., 1980, *Flight beyond Time and Change. A New Reading of the Argonautica of Valerius Flaccus*, Ithaca.
- DAVIS, M. A., 1990, «*Ratis audax*: Valerius Flaccus' Bold Ship», en Boyle, A. J. (ed.), 1990, *The Imperial Muse. Ramus Essays on Roman Literature of the Empire: Flavian Epicists to Claudian*, Bendigo, 46-73.
- DESBORDES, F., 1979, *Argonautica. Trois études sur l'imitation dans la littérature antique* (coll. Latomus 159), Bruxelles.
- DETIENNE, M., 1967/1981, *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, Madrid.
- ECO, U., 1984/2000, «El modo simbólico», en *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona, 229-87.
- EHLERS, W.-W., 1971-1972, «Valerius Flaccus 1940 bis 1971», *Lustrum* 16, 105-42.
- EHLERS, W.-W., 1985, «Valerius-Probleme», *MH* 42.4, 334-50.
- EHLERS, W.-W., 1991, «Neue Arbeiten zu Datierung und Überlieferung zu den *Argonautica* des Valerius Flaccus», en Korn, M & Tschiedel, H. J. (eds.), 1991, *Ratis omnia vincet. Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus* (Spudasmata 48), Hildesheim, 17-34.

- EHLERS, W.-W. (ed.), 1980, *Gai Valeri Flacci Argonauticon libros octo*, Stuttgart.
- FEENEY, D. C., 1991, *The Gods in Epic. Poets and Critics of the Classical Tradition*, Oxford.
- GALINSKY, G. K., 1969, «Troiae qui primus ab oris (Aen. 1.1)», *Latomus* 28, 3-18.
- GALINSKY, G. K., 1972, *The Herakles Theme. The Adaptations of the Hero in Literature from Homer to the Twentieth Century*, Oxford.
- GARCÍA GUAL, C., 1971, «El argonauta Jasón y Medea. Análisis de un mito y su tradición literaria», *Habis* 2, 85-107.
- GENETTE, G., 1966, «Espace et langage», en *Figures I*, Paris, 101-8.
- GENTILI, B., 1984, *Poesia e pubblico nella Grecia antica*, Roma-Bari.
- GETTY, R. J., 1936, «The date of composition of the *Argonautica* of Valerius Flaccus», *CPh* 31, 53-61.
- GETTY, R. J., 1940, «The Introduction to the *Argonautica* of Valerius Flaccus», *CPh* 35, 259-73.
- GROUPE M (J. Dubois et alii), 1970, *Rhétorique générale*, Paris.
- HADAS, M., 1936, «Later Latin Epics and Lucan», *CW* 29, 153-7.
- JONES, B. W. 1992 : *The Emperor Domitian*, London-New York.
- KLEYWEGT, A. J., 1986, «Praecursoria Valeriana (I)», *Mnemosyne* 39.3-4, 313-49.
- KÖSTLIN, H., 1889, «Zur Erklärung und Kritik des Valerius Flaccus», *Philologus* 48, 647-53.
- LABATE, M., 1987, «Poesia cortigiana, poesia civile, scrittura epica (a proposito di Verg. *Aen.* 1.257ss. e Theocr. 24.73ss.)», *MD* 18, 69-81.
- LANGEN, P. (ed.), 1896, *C. Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo* (Berl. Studien f. class. Philol. u. Archaeol., N. F. Bd. I, 1 u. 2), Berlin.
- LEFÈVRE, E., 1971, *Das Prooemium der Argonautica des Valerius Flaccus. Ein Beitrag zur Typik epischer Prooemien der römischer Kaiserzeit* (AAWM 1971.6), Wiesbaden.
- LEWIS, B. E., 1984, «Valerius Flaccus' Portrait of Jason: Evidence from the Similes», *Aclass* 27, 91-100.
- LIBERMAN, G. (ed.), 1997, *Valérius Flaccus: Argonautiques I (chants 1-4)*, París.
- LIBERMAN, G. (ed.), 1999, *Alcée: Fragments*, París.
- LOTMAN, I. M, 1996, *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto* (recopilación de artículos ed. por D. Navarro), Madrid.
- LYNE, R.O.A.M., 1987, *Further Voices in Vergil's Aeneid*, Oxford.
- MALAMUD, M. A. & D. T. McGuire, 1993, «Flavian Variant: Myth. Valerius' *Argonautica*», en Boyle, A. J. (ed.), 1993, *Roman Epic*, London, 192-217.
- MANUWALD, G., 1999, *Die Cyzicus-Episode und ihre Funktion in den Argonautica des Valerius Flaccus*, Göttingen.
- MASERIUS, A. (ed.), 1517: *C. Valerii Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, Parisiis.
- MCGUIRE, D. T., 1990, «Textual Strategies and Political Suicide in the Flavian Epic», en Boyle, A. J. (ed.), 1990, *The Imperial Muse. Ramus Essays on Roman Literature of the Empire: Flavian Epicists to Claudian*, Bendigo, 21-45.
- MCGUIRE, D. T., 1997, *Acts of Silence: Civil War, Tyranny and Suicide in the Flavian Epics*, Hildesheim-Zurich-New York.
- MEULI, K., 1935, «Scythica», *Hermes* 70, 121-76.
- MOMIGLIANO, A., 1950, «Panegyricus Mesallae and Panegyricus Vespasiani: Two References to Britain», *JRS* 40, 39-42.
- MOZLEY, J. H. (ed.), 1934, *Valerius Flaccus: Argonautica*, Cambridge, Mass.

- NEWMAN, J. K., 1967, *The Concept of Vates in Augustan Poetry* (coll. Latomus 89), Bruxelles.
- PETERS, J., 1890, *De C. Valerii Flacci vita et carmine*, Regimonti.
- PIOT, M., 1965, «Hercule chez les poètes du 1^{er} siècle après J. C.», *REL* 43, 342-8.
- PLATNER, S. B.- ASHBY, T., 1929, *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Oxford.
- POLITINI, G. P., 1894, *C. Valerio Flacco e Apollonio Rodio. Saggio critico*, Roma.
- PREISWERK, R., 1934, «Zeitgeschichtliches bei Valerius Flaccus», *Philologus* 89, 433-42.
- SCAFFAI, M., 1986, «Rassegna di studi su Valerio Flacco (1938-1982)», *ANRW* 2.32.4, 2359-447.
- SCHETTER, W., 1962 : «Die Einheit des Prooemium zur *Thebais* des Statius», *MH* 19, 204-17.
- SCOTT, K., 1933, «The Date of Composition of the *Argonautica* of Valerius Flaccus», *TAPhA* 64, LXVI.
- SCOTT, K., 1934 «La data di composizione della *Argonautica* di Valerio Flacco», *RIFC* n.s. 12, 474-81.
- SMALLWOOD, E. M., 1962, «Valerius Flaccus' *Argonautica* 1.5-21», *Mnemosyne* 15, 170-2.
- SPALTENSTEIN, F., 2002, *Commentaire des Argonautica de Valérius Flaccus (livres 1 et 2)*, Bruxelles.
- STRAND, J., 1972, *Notes on Valerius Flaccus' Argonautica* (Studia Graeca et Latina Gothoburgensia 31), Göteborg-Stockholm.
- SUMMERS, W. C., 1894, *A Study of the Argonautica of Valerius Flaccus*, Cambridge.
- SYME, R., 1929, «The *Argonautica* of Valerius Flaccus», *CQ* 23, 129-37.
- TAYLOR, P. R., 1994, «Valerius' Flavian *Argonautica*», *CQ* n.s. 44, 212-35.
- TERWOGT, W. M., 1898, *Quaestiones Valerianae*, Amstelodami.
- USSANI, V., 1955, *Studio su Valerio Flacco*, Roma.
- VENINI, P., 1972a, «Su alcuni motivi delle *Argonautiche* de Valerio Flacco», *BStudLat* 2.1-2, 10-9.
- VENINI, P., 1972b, «Note su Valerio Flacco (a proposito di alcuni studi recenti)», *Athenaeum* 50, 176-81.
- WACHT, M., 1991, *Jupiters Weltenplan im Epos des Valerius Flaccus* (AAWM 1991.10), Stuttgart.
- WASZINK, J. H., 1971, «Valerius Flaccus, *Argon.* 1.13», *Mnemosyne* 24, 297-9.
- WISTRAND, E., 1956, *Die Chronologie der Punica des Silius Italicus. Beiträge zur Interpretation der flavischen Literatur* (Studia Graeca et Latina Gothoburgensia 4), Göteborg-Stockholm.
- WISTRAND, E., 1973, *Gnomon* 45.5, 497-8 (reseña de Lefèvre, 1971).
- ZANKER, P., 1987, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.
- ZISSOS, A., 1999, «Allusion and Narrative Possibility in the *Argonautica* of Valerius Flaccus», *CPh* 94.3, 289-301.